Un gran acto de la Unión de Intelectuales Españoles

Homenaje a Cervantes y al Gobierno y pueblo de México

Una gran fiesta fue la organizada por la Unión de Intelectuales Españoles en homenaje a Cervantes y al Gobierno y al pueblo de México. Una fiesta de arte, de buen gusto, de cultura auténtica. Una fiesta digna del genio inmortal cuyo IV Centenario se celebraba y del pueblo que nos presta su solidaridad y su hospitalidad generosa.

Ocupó el palco de honor el Sr. Presidente de la República, Lic. Miguel Alemán, acompañado por su esposa, por el Secretario de Relaciones Sr. Torres Bodet y Jefe del Distrito, Sr. Casas Alemán, por el Lic. Martínez Báez y otras personalidades y funcionarios de su Gobierno. En el hall del Teatro de Bellas Artes, en el que rindió honores la Banda de la Secretaría de Marina, esperaban al Presidente y su comitiva, la Directiva en pleno de la Unión de Intelectuales, para reiterarle su viva gratitud. Un grupo de muchachas españolas ofreció ramos de flores a las esposas de los altos dignatarios mexicanos. Pero fue al aparecer en el palco cuando se desbordó la manifestación de afecto y de agradecimiento. La sala se hallaba abarrotada hasta desbordar. Toda la emigración republicana había acudido al llamamiento de los Intelectuales Españoles. Y esa masa de enorme público, consciente de la significación política que tenía la presencia del Primer Magistrado de México en una solemnidad republicana y española, puesta en pie, tributó al Lic. Alemán, una de las ovaciones más clamorosas y entusiastas, más sinceras y agradecidas que seguramente ha escuchado. Los vivas a México y a la República española atronaban la enorme sala mientras los himnos de México y de la República eran aclamados también. Y el Presidente, de pie, saludando a los espectadores, no podía ocultar su impresión ante aquellas explosiones de entusiasmo.

Se hizo el silencio y comenzó el desarrollo del programa. El gran jurista ex ministro y catedrático don Mariano Ruiz Funes apareció en la escena siendo acogido con unánimes manifestaciones de afecto. Es imposible resumir sus palabras. Sería preciso, si el espacio nos lo permitiera, reproducirlas íntegramente para deleite de nuestros lectores. El Sr. Ruiz Funes, es maestro en el arte difícil de la alusión. Y en su ofrecimiento derrochó, con finura y gracia punzante y amarga, a veces, ese arte inimitable. Espigó en las páginas cervantinas, textos y escenas que expresan el amor de los españoles a la libertad, su odio a la tiranía, su desprecio a las fuerzas del mal, su valor para enfrentarse a la autoridad desmandada y su voluntad enérgica, indomable para luchar y resistir a los que pretenden esclavizarlo. Frases de honda gratitud hacia México y su Presidente. Palabras de digna altivez para los que denigran al heroico pueblo español y pretenden mantener la tiranía. Una gran ovación hizo justicia a la aguda intervención del señor Ruiz Funes.

El espectáculo escénico no hizo más que reforzar el carácter de la fiesta. Tenemos que destacar el acierto de la propaganda. Los programas de mano ya descubrían el cuidado exigente de sus confeccionadores. Las decoraciones de Miguel Prieto y Bartolozzi fueron celebradas con razón. Como fue un acierto también el escoger dos entremeses cervantinos "El viejo celoso" y "La Guardia Cuidadosa" en los que la gracia popular e intencionada de Cervantes se muestra en todo su esplendor. La interpretación fue magnífica. Ni el más leve titubeo: seguridad, picardía, acento adecuado en los rápidos diálogos, arte verdadero. Vilches fue aplaudido al aparecer en escena. Y, al final, lo fueron todos con él. Amparito Morillo, Pin Crespo, Magda Donato, Baviera, en "El viejo Celoso"; y Maciá, Casado, Salas, Pitouto, Pilar Fernández y Odón de Buen en "La Guardia Cuidadosa". Junto a ellos recibió los aplausos el Srr. Rivas Cherif que dirigió este último entremés. No debemos olvidar los figurines de Prieto y Bartolozzi que fueron celebrados por su buen gusto y su propiedad.

Hubo una intervención de artistas mexicanos en esta fiesta tan española. Fue el Coro de Madrigalistas que dirige, con honda sensibilidad artística el Maestro Luis Sandi. Interpretaron tres piezas breves y jugosas de sabor cervantino a las que habían puesto música llena de inspiración, Adolfo Salazar, Rodolfo Halffter y el propio Luis Sandi. Los aplausos fueron tan calurosos e insistentes que ese grupo ejemplar de artistas se vio obligado a deleitarnos con una nueva composición: un corrido mexicano de profundo sabor clásico.

Y así terminó la fiesta inolvidable. El Presidente de la República, su esposa y acompañantes fueron despedidos con el mismo entusiasmo clamoroso que a la entrada. Hasta la calle llegaron los espectadores enardecidos vitoreando y aplaudiendo. El Sr. Alemán no ocultaba su complacencia y emoción.

La Unión de Intelectuales ha sido felicitada con justicia por ese gran acto con que rubricó el acierto de su actividad. Nosotros nos sumamos con toda sinceridad a esas felicitaciones. Con este acto ha obtenido un triunfo evidente la emigración republicana y la causa de la República por la que, todos unidos, luchamos.

"Víspera heroica"

Canto a las guerrillas de España de JUAN REJANO

Los tres romances y cuatro sonetos de "Víspera Heroica", constituyen la más reciente obra poética del camarada Juan Rejano. Si en su primer libro "Fidelidad del sueño", el poeta cantaba el dolor de verse desgajado de ese tronco vivo que es la propia tierra y si en "El Genil y los olivos", trataba de encontrar, por el hilo del recuerdo y de la nostalgia de sus campos, de sus ríos y de su cielo, la patria transitoriamente encadenada, en esta nueva obra el poeta se instala en ella y respira el aire incendiado de sus campos y serrijones, haciendo a un lado, el recuerdo, el dolor o la nostalgia. Su poesía no es ya la de un poeta en el destierro o, lo que es más entrañable, poesía desterrada, sino poesía hecha desde el nivel del hombre más tenazmente heroico de nuestra España: El guerrillero. El poeta deja los temas específicos del destierro para plantar su taller poético entre las mismas cumbres o cañadas que arden al paso de los guerrilleros. De esa manera, de la mano de Juan Rejano, esos héroes entran en la poesía española y entran con buen pie sin perder un ápice de su grandeza.

Los tres romances: Los Lugares, Los héroes, Las Hazañas, quedarán entre los mejores del género en estos últimos tiempos, y con el primero ya pueden contar desde ahora los futuros antólogos de la buena poesía española. Ese toro indomable, que es la España guerrillera, l. vemos en toda su grandeza, por obra y gracia del poeta. El poeta nos hace convivir con la ensangrentada geografía guerrillera, con sus héroes y sus hazañas y todo ello en un tono grave, no exento de emoción, donde sobran las baratijas poéticas y la pirotecnia de mal gusto. Ese mismo clima poético se mantiene en sus sonetos, particularmente en el que da título al libro lleno de color y de un dinamismo realmente admirable dentro del sólido armazón de ese género de composiciones.

Tal vez algún crítico avinagrado quiera anatematizar esta poesía llamándola "poesía de circunstancia". ¿No han querido rebajar así incluso la obra última de Antonio Machado? ¿Poesía de circunstancia la de Víspera Heroica? ¡Sí! Toda buena poesía lo es, si esa relación con la circunstancia se entiende como relación con el hombre que lleva el verdadero poeta y con el pueblo al que pertenece. Y si esa fidelidad al pueblo, se expresa cantando la lucha ejemplar de los españoles que ofrendan día a día su vida entre riscos y trigales, ¿cómo no ha de dar esa circunstancia, en manos de un excelente poeta, una poesía de alta calidad? Y esta poesía seguirá viviendo eternamente, aunque los guerrilleros dejen las armas para empuñar en un futuro próximo, la herramienta de trabajo, en tanto que los poemas de invernadero se los habrá tragado el olvido y la indiferencia.

Saludamos, en el libro del camarada Rejano, la presencia de una poesía digna del hombre y del español más ejemplares de nuestros días. Y señalemos el gesto de ceder la venta del libro a la ayuda del pueblo español, que une aún más este libro a la lucha por la reconquista de la libertad de España

VIDA DEL PARTIDO

Nuestro trabajo sindical

La situación de la organización ugetista en México, después de su última Asamblea, plantea a todos sus afiliados actividades inmediatas a realizar, y por consiguiente, a los comunistas que deben y tienen que ser, entre los primeros, los más activos en la realización de ellas. La resolución adoptada por la Asamblea es un guía de acción, de trabajo, para todos los ugetistas. Los comunistas deben tener ésto muy presente, ya que siempre han sido, son y serán los más firmes y activos dirigentes y colaboradores del movimiento sindical de la clase obrera, en particular, en las circunstancias históricas actuales en que ésta es el puntal esencial de la lucha y de la unidad nacional por el derrocamiento del franquismo y la restauración de la democracia y la República.

El carácter antirepublicano y reaccionario de la política de capitulación y entreguismo que encabeza Prieto al servicio de la reacción internacional; todos los esfuerzos que se realizan por dividir las fuerzas repúblicanas, son el exponente más claro de la debilidad del régimen franquista y de la pretensión de abrir paso a la sucesión del régimen falangista por un Franquismo sin Franco. Y esta política de capitulación, en su enfangado camino entreguista, en sus proyectos de realización, encuentra su mayor obstáculo y resistencia en los plantes y huelgas de la clase obrera que se producen constantemente en el país, en las acciones armadas continuas de los legendarios guerrilleros, en los hechos de protesta y resistencia de los campesinos y en las manifestaciones diarias por un mejor racionamiento, por más pan, por un cambio de régimen, por la libertad y la democracia. De ahí se desprende la tarea primordial de unidad de la clase obrera, de socialistas y comunistas que fortalezca la acción de ésta, de la unidad republicana y antifranquista, política que adoptó el Grupo local de la UGT.

En este sentido, está la orientación del trabajo político del Grupo Local en favor de la ayuda económica a la organización de la UGT del interior del país. La UGT y el movimiento obrero es el muro imbatible en que se estrellarán todas las maniobras que pretenden escamotear la restauración de la democracia y de la República.

La campaña de los dos mil pesos para la UGT de Madrid es una tarea a realizar con todo entusiasmo por todos los ugetistas. Es dinero para los compañeros de lucha y de organización que mantienen en alto, a fuerza de sacrificios enormes, la bandera de la UGT y de la República. Por esto, ningún ugetista, en el trabajo de esta campaña económica, en su contribución personal, puede ni debe regatear el más mínimo esfuerzo, porque ella significaría restar medios y combatividad a la lucha de los compañeros y de la organización en España.

En el reforzamiento y desarrollo de esta función política del Grupo Local de la UGT, está el trabajo de reincorporar a centenares de ugetistas que se encuentran al margen de la disciplina de su organización sindical, de mujeres y de jóvenes que deben participar en este necesario trabajo, y que al mismo tiempo, hay que ganarlos y educarlos en los principios marxistas y de la lucha sindical.

En este cuadro de actividades dedicido por el Comité del Grupo Local que se derivan de la resolución aprobada en la última Asamblea general, los comunistas tienen que ayudar a todos los ugetistas y rivalizar, con responsabilidad, con entusiasmo y calor en la realización de éllas. Son actividades políticas económicas y de organización que reforzarán eficazmente la UGT en España, el movimiento de la clase obrera y el agrupamiento de todas las fuerzas Republicanas y antifranquistas en un frente nacional y con dirección, que canalice y coordine todos los esfuerzos por el restablecimiento de un régimen de libertad, democracia y progreso.

EL CINISMO DE LOS FRANQUISTAS

El fascismo español trata de explotar a su favor la obra de Cervantes

La trascendencia del IV Centenario de Miguel de Cervantes rebasa fronteras y continentes. Los escritores e historiadores, las masas populares amantes de la cultura y gran número de Gobiernos consagran numerosas actividades durante estos meses a la revalorización de Cervantes y de su obra. Pero en todo ese panorama, precisamente la tierra que dio a Cervantes vida e inspiración, España, sojuzgada hoy por una cuadrilla tiránica es donde no es posible celebrar una auténtica conmemoración de esa fecha histórica. Lo cual no es óbice para que los seudointelectuales de Franco y Falange hayan organizado actos y conferencias, escrito artículos, etc., etc. No hace falta tener una clarividencia extraordinaria para comprender que todo ello no es sino una gran maniobra de diversión en el terreno cultural que pretende empañar —con vistas al exterior— la agresión obscurantista del franquismo contra todo lo que significa cultura o saber.

Es preciso denunciar una y mil veces que Cervantes y su obra son incompatibles con el régimen de terror y miseria que oprime a nuestra Patria. Y esto por razones bien fáciles de entender. La voz de Cervantes es un grito que clama por la justicia, expresando así el más hondo sentido popular. Muchos ejemplos pueden aducirse para comprobar esto. Vamos a citar uno. Cuando Don Quijote hizo su primera salida después de ser armado caballero andante, vio atado a una encina a un muchacho *"desnudo de medio cuerpo arriba"*, a quien estaba maltratando bárbaramente *"un labrador de buen talle"*, Juan Haldudo el rico. Don Quijote entonces, sin poder contener su indignación, *"con voz airada"*, dijo: *"Descortés caballero, mal parece tomaros con quien defender no se puede; subid sobre vuestro caballo y tomad vuestra lanza..., que yo os haré conocer ser de cobardes lo que estáis haciendo"*. De esa tan singular manera, Don Quijote obligó al "villano" a liberar a la víctima y le hizo prometer que no reincidiría en el crimen.

Hay luego la fuerte ironía —provechosa lección cervantina— que es el desenlace triste de ese episodio. Don Quijote se retira de la escena después de haber realizado —sin duda a medias— su gesto liberador y *"contentísimo de lo sucedido"*, pareciéndole que había dado *"felicísimo y alto principio de sus caballerías"*, exclama para sí mismo: *"Hoy he desfecho el mayor entuerto y agravio que formó la sinrazón y cometió la crueldad"*. Estaba tan orgulloso don Quijote de haber *"quitado el látigo de la mano a aquel despiadado enemigo"*, sin saber que en ese mismo momento el rico labrador volvía a atar a la encina al débil muchacho. Andrés, dándole *"tantos azotes que lo dejó por muerto"*.

Sin entrar en consideracione sobre la enseñanza que se deriva de este pasaje de la gran obra cervantina —que no sólo hay que vencer, sino desarmar al enemigo— queremos destacar que tanto en esa historia como en el episodio de los galeotes, en las referencias a la Iglesia —veladas por el rigor inquisitorial— y en tantas otras, la pluma de Cervantes condena la injusticia; esa injusticia de los antecesores de Franco y los suyos, de esos *"monstruos"* —para usar la misma palabra que Cervantes— que no pueden abrir hoy las páginas cervantinas sin leer en ellas su condenación y su retrato.

Cervantes, que para escribir supo extraer los tipos humanos de la realidad en que vivía, trazó el perfil decadente y mezquino de la sociedad semifeudal de su tiempo, de los productos humanos engendrados por esa sociedad. Los nobles, tan pobres de espíritu como el Duque; gobernadores ridículos e inmorales como los del "Retablo"; soldados de los "gloriosos tercios", que son hampones desclasados en sus "Novelas Ejemplares" o en los entremeses, y ese espejo de truhanería y degradación que es Monipodio y su tropa. En el patio de Monipodio se ven los mismos tipos —producto de un régimen en descomposición —que se dan hoy entre jerarcas de los sindicatos falangistas, buscavidas de las Fiscalías de tasas y otros centros análogos.

La creación de Cervantes es la obra de un hombre progresivo, antagónica al espíritu reaccionario de las castas minoritarias que hoy, como en los siglos XVI y XVII, viven como parásitos a costa del pueblo español. Cuando Franco quiere explotar el recuerdo de Cervantes se encuentra con que la obra del inmortal complutense es una requisitoria contra esa injusticia y degradación tradicionales, encarnadas hoy en el franquismo. Por esta razón, todos esos "doctos" franquistas o amigos vergonzantes del franquismo que durante estas semanas han ocupado aulas o emborronado cuartillas, se han limitado en el mejor de los casos, a ejercicios de dudosa erudición sobre cuestiones puramente accesorias; en el peor, han intentado tergiversar la significación de Cervantes a la medida de sus deseos. Con notoria desaprensión han establecido, por ejemplo, un paralelo entre don Juan de Austria y Cervantes. Pero mientras que el hijo bastardo de Carlos I cosecha los laureles de Lepanto desde sus cómodos camarines de mando, Cervantes, que dio su sangre en la batalla peleando a arcabuzazo limpio, terminó la aventura en el cautiverio de los "baños" de Argel donde supo dar pruebas también de su valor y de su espíritu de compañerismo. Y como ideologías —paralelo también intentado por los franquistas—, entre el brazo armado de la Contrarreforma, hechura del poder reaccionario de Felipe II, que es don Juan de Austria, y el pensamiento abierto a las corrientes renacentistas, inspirado siempre en el pueblo, que caracteriza a Cervantes, media un abismo insondeable.

No. Por mucho que se esfuercen los seudointelectuales y escribidores del "Imperio" no podrán borrar aquella sentencia del Quijote de que *"mejor es gobernar bien que ampliar el imperio"*.

La justicia de don Quijote y la sabiduría popular de Sancho, formando una sola expresión de lo que es la verdadera España, cruzan la cara de esos falsarios que —como hicieron con Unamuno, con Lorca y con tantos—, después de asesinar a los representantes de la inteligencia, quieren aprovecharse de sus cenizas.

¿Qué de extraño tiene que los que no han tenido escrúpulos en publicar ediciones "corregidas" de los libros de García Lorca, de Machado y de otros, organicen homenajes a Miguel de Cervantes, claro que a un Cervantes "corregido" también? Sin embargo, cada frase de la obra del inmenso escritor es un latigazo que, tomando la defensa del pastorcillo Andrés, asesta Cervantes en las espaldas de todos los Juan Haldudo miserables, cobardes y crueles. En cualquiera página cervantina encontramos el mismo eco de emoción popular. Don Quijote da consejos a Sancho y le dice: *"Para ganar la voluntad del pueblo que gobiernas, entre otras, has de hacer dos cosas: la una, ser bien criado con todos, aunque de esto ya otra vez te lo he dicho; y la otra, procurar la abundancia de los mantenimientos, que no hay otra cosa que más fatigue el corazón de los pobres que la hambre y la carestía"*.

Estas palabras, por ejemplo, no se atrevería Franco a ponerlas públicamente como lema de sus ruidosos y desvergonzados homenajes a Miguel de Cervantes. Franco representa precisamente los factores sociales fustigados desde la primera línea hasta la última en el conjunto de la obra cervantina. Todos los valores que Cervantes *defiende* y exalta son precisamente los que Franco se esfuerza en destruir y aniquilar.

Cervantes y los héroes por él creados han sido fusilados cien veces por la diatriba y el servilismo falangista. Por eso hoy se alzan acusadoras cuando los opresores de la Patria pretenden falsear su significación en provecho de sus intereses.

CON LA REPUBLICA ESPAÑOLA

El señor Presidente de la República de México, licenciado Miguel Alemán, responde afectuosamnte a los millares de republicanos españoles que le ovacionaron en el gran acto organizado por la Unión de intelectuales Españoles

La República española, invitada de honor en la Asamblea de la UNESCO

Tenemos que informar a nuestros lectores de una grata noticia que refuerza la posición internacional de la República española. Como resultado de activas gestiones que venía realizando la Embajada de España en México, el Comité Ejecutivo de la UNESCO, ha acordado que se invite a la República española a asistir, en calidad de invitada de honor, a las reuniones que se inauguraron el día 6 del corriente en la capital mexicana.

Ya en la primera reunión de ese organismo, celebrada en París, una delegación de los republicanos españoles asistió, con voz aunque sin voto, a las deliberaciones, siendo aclamada al presente a los trabajos de la Conferencia.

En esta ocasión se ha seguido ese precedente. El Comité Ejecutivo propondrá a la Conferencia General, en su primera reunión, la designación. Es seguro que no haya oposición en ninguna delegación de las que lo forman.

Para justipreciar esta invitación, en toda su significación, hemos de tener en cuenta que sólo tienen derecho a figurar en la Asamblea de la UNESCO los países miembros de la ONU. Al no serlo España, dominada por el franquismo, sólo a título de invitada podría estarlo la auténtica representación del pueblo español. Este es el valor del acuerdo adoptado por el Comité Ejecutivo y que ha sido comunicado a la Embajada de la República.

Hasta que no sea aceptada la propuesta por la Conferencia General no se harán públicos los nombres de la Delegación española. En nuestro próximo número nos complaceremos publicando sus nombres y así mismo seguiremos de cerca su actuación para tener informados a nuestros lectores.

Madrid luchó . . .

(Viene de la Pág. 1)

Gobierno de la República acordase no defender Madrid y entregárselo a los fascistas. Estos son hechos incontrovertibles. Mientras miles de trabajadores socialistas, junto a los comunistas y republicanos, disparaban contra los asaltantes fascistas de la ciudad, Prieto, desde el Consejo de Ministros, disparaba contra ellos el arma de la capitulación. Mientras Madrid cerraba a piedra y lodo sus puertas, Prieto quería abrirlas de par en par a la entrega ignominiosa y traidora.

¿Por qué luchaba Madrid; por qué luchaban sus hijos? Madrid defendía la vida de España como nación, el honor de los españoles y de la Patria amenazada, el porvenir soberano e independiente de su pueblo, las riquezas de sus entrañas y los tesoros de su suelo. Pero Madrid y con Madrid España entera, defendía el derecho conquistado a costa de tantos sacrificios a que los españoles vivieran y gozaran de un régimen de libertad y democracia, porque sólo en un régimen de ese tipo los pueblos pueden alcanzar sus aspiraciones. Madrid y España defendían la República porque sólo en sus marcos se abrían las puertas del porvenir venturoso a que aspiraban y aspiran. Como dijo Dolores Ibarruri en Toulouse el día 20 de julio pasado:

"...bajo las banderas de la República, se encuadró todo lo que había de noble y honrado en nuestro país, impulsado por santa cólera contra los generales que se sublevaban al servicio y en beneficio de la anti-España, al servicio y en beneficio de potencias fascitas extranjeras".

Ríos de sangre y mares de lágrimas le costó al pueblo madrileño y a España la defensa de la República. La República es el recuerdo imperecedero de los que cayeron, de los que lucharon, de los que caen y de los que luchan hoy bajo condiciones extremadamente penosas y difíciles por terminar con el régimen fascista usurpador de la decencia nacional. La República es, para los republicanos, para los antifranquistas, para la clase obrera, los campesinos, el pueblo todo, consusbtancial con la justeza de nuestra causa, con la razón histórica que asiste al pueblo español en su lucha por reconquistarla, es el pan, el trabajo libre y la paz y la tranquilidad, la salud de España y de los españoles.

Querer traicionar la República, renunciar a ella, como pretenden las planideras del entreguismo, capitular ante la reacción española y las fuerzas imperialistas agresoras de la democracia y provocadoras de una nueva guerra es, sin tapujos, no sólo una traición a la República misma, sino también a España, al pueblo español, a los intereses más sagrados de los que por la República y España no regateron ni regatean sacrificios.

Prieto y sus secuaces no tienen nada que ver con el socialismo, con los sentimientos honrados y el pensamiento avanzado de miles y miles de socialistas, hombres del pueblo, trabajadores explotados, hambrientos y encarcelados que, como en 1936, luchan hoy contra el fascismo para lograr con la República una vida mejor para ellos y para las generaciones venideras, y no para sustituir a Franco por un franquismo sin Franco, como pretende Prieto. Prieto y sus secuaces, no tienen nada nada que ver con la voluntad republicana de la inmensa mayoría de los españoles, de los hombres de los partidos republicanos, a los que quieren convertir en verdugos de sus mismos ideales. Prieto, "alma de millonario y pensamiento de enriquecido", es un vulgar defensor de los intereses de los grandes capitalistas y terratenientes reaccionarios españoles y de los intereses de los imperialistas extranjeros, de los chantajistas internacionales. Y esas fuerzas son enemigas de la República y de la democracia.

Madrid es todo lo contrario de esa política de claudicación y entrega acordada por la mayoría en la Asamblea del PSOE celebrada en Toulouse, y que personifica Prieto. Y es diferente, porque la defensa de Madrid fue el triunfo de una política española, que encarnaba los más caros intereses españoles, mientras que esa otra política, por servir a la reacción española y a los provocadores imperialistas, es extraña a España y al pueblo español. Madrid, con la sangre de sus hijos, rechazó la política criminal de desertar al campo enemigo. En las trincheras de Madrid no había "convivencia pacífica con el fascismo", pues el diálogo lo sostenían fusiles y cañones, como hoy lo mantienen los heróicos guerrilleros por los montes de España.

A Madrid lo defendió el pueblo unido, los españoles patriotas, los inolvidables combatientes de la democracia y de la clase obrera mundial, héroes de sus pueblos ayer y hoy; lo defendieron los trabajadores madrileños, socialistas, comunistas y republicanos. Y las armas que empuñaban a los aviones que surcaban su cielo no fueron enviadas por el Comité de "no-intervención". Fueron enviadas por el Gobierno y el pueblo que hoy conmemora el XXX aniversario de su existencia gloriosa, por esos gigantes que, años después, primero en Stalingrado y después, en Berlín hicieron morder el polvo de la derrota definitiva a las hordas hitlerianas, salvando a la Humanidad de la catástrofe.

Y que nadie lo olvide. Madrid se defendió por el heroísmo y el sacrificio de millares de comunistas, gracias al gran Partido Comunista de Pepe Díaz y Pasionaria, que en Madrid, a la vanguardia del pueblo, a la cabeza de los trabajadores, en la preparación y desarrollo de la batalla, supo acorazar los nervios y los corazones, la fe en el triunfo, y llevar la comprensión política de lo que nos jugabamos a centenares de millares de madrileños.

La bandera de la defensa de Madrid, que los capituladores y entreguistas escarnecen con sus propósitos, cuando ciertas gentes quieren traicionarla de nuevo, nos pertenece a nosotros, pertenece al pueblo, porque es la bandera de la lucha intransigente, a muerte, contra el régimen franquista y todo lo que significa, contra los desertores del campo republicano; porque es la bandera de la República, a la que ni Madrid ni España han renunciado ni renunciarán jamás.

Madrid fue un ejemplo brillante del poder de la unidad de sus fuerzas republicanas y obreras, de todos los patriotas. Madrid galvanizó voluntades a través de los treinta y dos meses de guerra y las unió para el combate, poniendo de relieve las enormes fuerzas creadoras que atesora el pueblo y la clase obrera y que salen a la luz en los momentos históricos. En la unidad inquebrantable de los españoles republicanos vio el pueblo la garantía de su victoria, de la victoria de la República. Esa política nacional, que tan ardientemente defendió y defiende nuestro Partido, es la política que hoy ofrece un camino cierto y seguro para su reconquista. Unidos como en Madrid, luchando como en Madrid, con la política con que se defendió Madrid. Esa política no la representaban ni Prieto que proponía la capitulación ni los que se iban por la carretera de Valencia, sino los que marchaban cantando hacia las trincheras de la Casa de Campo, Usera y Carabanchel.

Para sus criminales planes de capitulación y entrega, camuflados en una supuesta política "nacional" para salvar a España de las ruinas y que tiene por meta salvar los intereses reaccionarios de los que la han lleavdo al penoso estado actual, Prieto, como Casado en 1939, se han sublevado conrta la unidad republicana, contra la República y sus instituciones. De ahí que su política se caracterice no por los esfuerzos por soldar la unidad republicana, sino por la división y el fraccionamiento; no por la República, sino por su desaparición. Prieto no llamaba a la fingida lucha por la libertad y la democracia a los huelguistas de Bilbao, Madrid o Cataluña, ni a los guerrilleros de Levante, Galicia o Extremadura, sino a las fuerzas interesadas en mantener los privilegios del régimen actual. No trata de formar un frente antifranquista, sino un frente anticomunista y antidemocrático contra la libertad y la democracia a la que aspira nuestro pueblo. No cuenta con el pueblo, con los españoles honrados, sino con las cancillerías donde se fraguan agresiones, porque Prieto lo que quiere no es una España libre y soberana, sino una España dócil a los planes imperialistas de guerra, hacer de ella una colonia del dólar.

Al recordar en su onceavo aniversario la gloriosa epopeya madrileña de 1936, para que Madrid vuelva a ser libre en una España republicana y democrática, hay que aplastar los negros propósitos de los capituladores y entreguistas y hacer triunfar, en la lucha contra Franco y su régimen, el espíritu de Madrid, las enseñanzas de Madrid: la unidad republicana y antifranquista que nacional antifranquista. Todos los defensores de Madrid, los que desde cualquier frente luchaban por defender Madrid, deben imponer de nuevo en estas horas difíciles, la unidad republicana y antifranquista qu manos traidoras rompieron y manos débiles profundizaron.

El recuerdo de la batalla de Madrid exige hoy que todos juntos, comunistas, socialistas, republicanos y antifranquistas, restablezcamos la unidad que entoces nos permitió vencer y que nos dará la victoria mañana. La victoria por la que nuestros presos sufren martirio y nuestros huelguistas y guerrilleros dan sus afanes y su vida.

Los guerrilleros aumentan . . .

(Viene de la Pág. 1)

Según las agencias internacionales de Prensa, un importante destacamento de la Guardia Civil fue enviado en la mañana del día 21 a Campañar, pequeño poblado situado en las cercanías de la capital levantina, con objeto de capturar a unos guerrilleros cuya presencia había sido señalada allí.

Los guardias prepararon meticulosamente la encerrona con los guerrilleros. Pero éstos al verse atacados contestaron énergicamente con fuego de pistolas y metralletas. Según las informaciones mencionadas, los atacados hicieron uso asimismo de bombas de mano.

Las fuerzas de la Guardia Civil eran superiores en número y armamento. Y al fin sucumbieron los tres republicanos. Pero no sin antes haber herido gravemente a cuatro de los guardias que los agredían.

Aunque los organismos franquistas han mantenido el más estricto silencio sobre este hecho, la noticia ha ganado rápidamente la capital valenciana donde despierta indignados comentarios la bestialidad de los sayones franquistas. No se oculta en esos comentarios la consideración, que es general en la población, de que en España se agudiza de día en día la guerra de Franco contra el pueblo.

TERUEL

Dos guerrilleros asesinados a bocajarro

Dos guerrilleros se encontraban no hace mucho en el lugar denominado Cañigral, al sur de la provincia de Teruel, en el linde con la de Cuenca. Regresaban a su base después de haber realizado una misión que les había sido encomendada y se disponían a pasar la noche en el citado lugar.

Pero su presencia había sido advertida por un confidente de la Guardia Civil que lo puso inmediatamente en conocimiento de las fuerzas represivas.

A media noche cayeron por sorpresa los civiles sobre los guerrilleros que descansaban y antes de que éstos pudieran hacer mención de defenderse, los guardias los asesinaron disparando a bocajarro sus mosquetones sobre los republicanos.

(c) Ministerio de Cultura 2005